

Lección 11

12 de septiembre de 2020

Compartir la historia de Jesús

Curtis Hall

“Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: —Vete a tu casa, a los de tu familia, y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo te ha tenido compasión” (Marcos 5:19).

Esa fue la instrucción que se les dio a los ex poseídos cuando Jesús los envió de regreso a sus hogares para trabajar por el reino. Nada es más significativo que el conocimiento de primera mano. Lo que has visto, sentido, probado, experimentado personalmente no es una teoría, sino una evidencia.

Pero no todas las historias son iguales.

Para la mujer con el flujo de sangre de Marcos 5:25-34, la historia que podría contar sería acerca de cómo había soportado el peso de una enfermedad mortal durante muchos años y cómo nadie había podido brindarle algún alivio. Ella podría contar cómo había estado en la zona donde estaba pasando Jesús (no era una coincidencia). Su testimonio habría dicho que su fe en su capacidad para sanarla era tan grande que sabía que aunque la multitud le impidiera hablar con Jesús, si lograba tocar una parte de su ropa, sería sanada. Podría contar cómo ese toque le había devuelto la vida y cómo las palabras de afirmación de Jesús sellaron su amor por el Maestro para siempre.

Para el hombre en su lecho de muerte, que se registra en Marcos 2:1-12, su testimonio se basaría en cómo una vida de malas decisiones la había conducido en una espiral descendente que lo había llevado a la ruina corporal casi al punto de morir. Se había dado cuenta de cómo sus amigos, desesperados, habían logrado subirlo a la azotea de una pequeña casa y, desarmando el techo, lo habían bajado hasta ponerlo ante la presencia de Jesús. Su testimonio destacaría que aunque él estaba entregado a y consideraba que su caso era desesperado, Jesús no lo había hecho así. Las palabras de perdón que había escuchado de los labios del Salvador le dieron esa paz que sobrepasa todo entendimiento. Y como si eso no hubiera sido suficiente, su cuerpo había sido sanado. En lugar de regresar a casa sobre una estera de muerte, saltaba de alegría por el vigor de la juventud.

Para la mujer que identificamos como sorprendida en adulterio, cuya historia se encuentra en Juan 8:1-11, la historia que contaría sería una que le daría esperanza a muchos que, por las malas decisiones y circunstancias, tuvieron que llevar una etiqueta vergonzosa. Podría contar como, en el peor día de su vida, conoció a Jesús cara a cara. Cuando la multitud vociferaba pidiendo su muerte, Jesús dispersó silenciosamen-

te a todos sus acusadores. Podría haber continuado contando cómo escuchó las palabras de gracia de sus labios: "Ni yo te condeno. Vete y no peques más". ¡Qué testimonio de aceptación podría compartir! ¡Qué esperanza y aliento les daría a todos aquellos cuyo vergonzoso pasado estaba obstaculizando su futuro!

Y para Pedro, el discípulo amado, su testimonio de Lucas 22:54-62 se concentraría en la gracia, la misericordia y el perdón amoroso de Cristo. Su historia de darle la espalda a lo que sabía que era verdad es una con la que muchos pueden identificarse. Tener confianza en sí mismo y no darse cuenta de que el ingenio y la experiencia no pueden competir con lo que la vida puede arrojarte ha llevado a muchos a dar pasos en falso. Oh, pero Pedro encontró en su Maestro un amor que tan profundo y puro que lavó su fracaso y le dio una vida con un propósito que nunca podría haber imaginado.

Historia tras historia, ejemplo tras ejemplo, la Biblia registra cómo Dios a través de Jesús nos está atrayendo hacia Él. Personas de todos los ámbitos de la vida conocieron a Jesús y sus vidas nunca fueron las mismas. La redención no acepta barreras y está abierta a todos.

"Hace mucho tiempo se me apareció el Señor y me dijo: «Con amor eterno te he amado; por eso te sigo con fidelidad" (Jeremías 31:3).

Cada historia es única, pero la más importante es tu historia.

¿Qué les dirás a los demás acerca de tu encuentro con Jesús?

¿Será tu historia una de sanación y restauración?

¿Será una de un rescate en la hora undécima y liberación de la calamidad?

Y lo más importante, ¿será acerca del perdón de los pecados y la capacidad de llevar una vida victoriosa en Él?

¿Cuál es la historia que contarás?

Aquí se plantean algunos interrogantes para "dar en el blanco" en el repaso de la lección de esta semana:

- » ¿Qué significa para ti la palabra "testigo"?
- » ¿Es cierto que la manera más eficaz de testificar es distribuir literatura acerca de nuestra iglesia?
- » ¿Es cierto que aunque uno no tenga una personalidad agradable, puede ser un buen testigo siempre que les cuente a los demás las verdades bíblicas? Explica tu respuesta.
- » ¿Es cierto que siempre que uno contribuya económicamente de manera regular a una iglesia, está cumpliendo con el mandato de testificar? ¿Por qué sí o por qué no?
- » ¿Hay alguna diferencia entre testificar y ser testigo? Explica tu respuesta.

- » “No estás listo para testificar de manera seria hasta que no conozcas bien la Biblia”. Esta declaración es:
- Verdadera [.....]
 - Mayormente verdadera [.....]
 - Parcialmente verdadera [.....]
 - Falsa [.....]

Explica tu respuesta.

Concluimos esta semana compartiendo la historia de Jesús con las palabras del discípulo Juan, quien tuvo una vista de primera fila de Jesús mientras caminaba entre los hombres:

Aquí tienen lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos y palpado con nuestras manos -me refiero a la Palabra que es vida.

Porque la vida se dio a conocer, hemos visto la Vida eterna, hablamos de ella y se la anunciamos, aquella que estaba con el Padre y que se nos dio a conocer. Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes para que estén en comunión con nosotros, pues nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Y les escribimos esto para que sea mayor nuestra alegría.

1 Juan 1:1-4; BLA

¡Hasta la semana próxima! ¡Continuemos dando en el blanco en la Escuela Sabática!

Curtis Hall
Hit the Mark [Dar en el blanco]
Sabbath School Coaching



Traducción: Rolando D. Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

www.escuela-sabatika.com
recursos.escuelasabatika@gmail.com